

LA SUSTANCIA Y EL CONTEXTO DE LAS OFRENDAS RITUALES DE LA CERÁMICA PARACAS*

Lisa DeLeonardis^a

Resumen

Los paracas (900 a.C.-1 d.C.) son ampliamente reconocidos por su cerámica, que luce patrones de diseño que van desde la arcilla incisa hasta la pintura post cocción. El análisis de las vasijas, efigies, figurillas e instrumentos musicales intactos recuperados en las tumbas centró durante mucho tiempo la atención en asuntos cronológicos e iconográficos, y en la evaluación del prestigio de las mismas. Diversos contextos arqueológicos nos ofrecen una imagen alternativa de la cerámica y su significado en las esferas pública y doméstica. En este trabajo, examinaré el papel de la cerámica en ofrendas rituales y la analizaré conjuntamente con las otras formas y medios que la acompañaban. El contexto de estas ofrendas difiere de aquellos rituales funerarios en los cuales se enterraron objetos enteros con los muertos. El análisis indica que el ciclo terminal de la cerámica era diverso, que ella era en esencia valorada en sus formas entera y fragmentaria, y que su orientación espacial era importante. Este artículo ofrece una nueva perspectiva de cómo la cerámica, como sustancia, complementa a —e interactúa con— los restantes materiales de las ofrendas, y cómo esto se transmite en la interpretación que hacemos de iconografías y símbolos de diseño específicas, y sus significados respectivos.

Palabras clave: cerámica, cultura Paracas, valle de Ica, Callango, Ocucaje, Teojate, ofrenda, ritual de clausura, fragmentación, miniaturización, parejas, Periodo Formativo, Horizonte Temprano

Abstract

THE SUBSTANCE AND CONTEXT OF PARACAS CERAMIC RITUAL OFFERINGS

The Paracas (900 BC-AD 1) of south coastal Peru are widely recognized for ceramics bearing patterned designs created from incised clay that was often post-fire painted. Analyses of containers, effigies, figurines and musical instruments recovered intact in tombs, have centered largely on temporal and iconographic concerns, and in evaluating prestige. A number of archaeological contexts offer an alternative view of ceramics and their role in public and domestic spheres. In this paper, the role of ceramics in ritual offerings is discussed and analyzed in tandem with the other forms and mediums they accompany. The contexts for these offerings differ from those of funerary ritual in which whole vessels are placed with the dead. These analyses indicate that the end cycle of ceramics is diverse, that their substance is valued in whole and fragmentary form, and that their spatial orientation is significant. Insights are offered into how ceramics as substances interact and complement other materials in offerings and how this bears upon our interpretation of specific iconographies and design symbols and their respective meanings.

Keywords: ceramics, Paracas culture, Ica Valley, Callango, Ocucaje, Teojate, Cerrillos, offering, fragmentation, termination ritual, pairs, miniaturization, Formative, Early Horizon

* Traducción del inglés al español: Javier Flores Espinoza

^a Johns Hopkins University, Department of the History of Art
Dirección postal: 3400 North Charles Street, Baltimore, MD 21218
Correo electrónico: lisa.deleonardis@jhu.edu

1. Introducción

La presencia y el uso de cerámica en el contexto ritual es algo bien conocido en la antigüedad andina. Uno de los ejemplos más visibles de la práctica ritual lo constituyen los grandes *urpus* o cántaros imperiales incaicos que contenían chicha o cerveza de maíz para ceremonias auspiciadas por el Estado. Los huaris quebraban algunas de sus más finas vasijas in situ (Cook 1987), al igual que los moche (Bourget 2001). Vaughn (2004), Matsumoto (2012) y Lau (2002) demostraron que las libaciones ceremoniales y los banquetes patrocinados, que también prevalecieron en los ritos realizados por sociedades de rango medio, dejaron huella bajo la forma de cerámica colocada o destruida intencionalmente, basurales y «basura ceremonial»¹.

La cerámica figuraba en todas las esferas de la vida doméstica y pública de los paracas (900 a.C.-1 d.C.). Al ser uno de los medios principales de la cultura visual y la identidad grupal, la arcilla era transformada para crear diversas formas (contenedores, instrumentos musicales, efigies, figurillas). Sin embargo, con excepción del ritual funerario en cuyo transcurso los ceramios policromos e intactos eran colocados junto a los difuntos (*v.g.*, Tello y Mejía 1979; Isla 2009; Kaulicke *et al.* 2009), sabemos mucho más acerca de la cerámica y menos de otros contextos rituales en los cuales ella figura.

En el presente artículo, se examina la relación existente entre la cerámica y su papel en el ritual, con miras a demostrar que ella fue una sustancia crucial en varias ofrendas dedicatorias distintas. Estos contextos cuestionan varios supuestos sobre el modo en que interpretamos las formas alfareras y sus diseños. En efecto, el contexto del ritual acentúa los defectos de la dicotomía que divide la cerámica en ceremonial y utilitaria, y cuestiona los marcos clasificatorios existentes². Es más, dicho contexto sugiere que el diseño externo no es sino una clave con la cual evaluar el valor y el significado.

Estos análisis indican que el ciclo terminal de la cerámica es diverso, que su sustancia era valorada de forma tanto completa como fragmentaria, y que su ubicación y orientación espacial eran significativas. Daremos así cierta idea de cómo era que la cerámica interactuaba como sustancia y se complementaba con otros materiales en las ofrendas, cuyo significado podría haberse visto realzado en tales contextos (véase DeMarrais *et al.* 1996; Spielmann 1998). Estos análisis, a su vez, importan para nuestra interpretación de iconografías y símbolos de diseño específicos, así como sus significados respectivos. Ellos amplían nuestra comprensión de las relaciones sociales de sus fabricantes y usuarios, y —por extensión— sobre los comportamientos humanos concomitantes de las actividades rituales (Dobres 2000). Entre ellas, se encuentran los actos del quemado, la fragmentación, el emparejamiento y la miniaturización.

Para este estudio, se examinan tres contextos fundamentales en los cuales la cerámica estuvo presente en las ofrendas rituales: residencial, ceremonial público y funerario. Todos se encuentran en sitios bien estudiados del Período Formativo dentro de la esfera de interacción paracas, la cual abarca varios valles entre Cañete y Acarí, e incluye también a la península de Paracas (Fig. 1). Dos de ellos se encuentran en Callango, en el valle bajo de Ica, y brindan un amplio rango temporal para las prácticas (Tabla 1). Tres de ellos fueron encontrados en el contexto de entierros humanos (Teojate, Ocucaje, Península de Paracas), pero son distintos de los tipos de ofrendas cerámicas usualmente colocadas con los difuntos. Cabe anotar que todos los datos considerados en el estudio fueron recuperados en contextos excavados.

2. Quema ritual

En los sitios Paracas, frecuentemente se encuentran los restos carbonizados de fogones y basurales. También, son visibles densos estratos que contienen basura doméstica quemado o superficies carbonizadas donde se coció la cerámica (DeLeonardis 1991). En casos más raros, se encontraron restos quemados en tumbas (*v.g.*, Isla y Reindel 2006). La presencia de pozos aislados, especialmente en donde se quemaron materiales específicos, sugieren que también se dio el quemado intencional de la cerámica como ofrenda ritual.

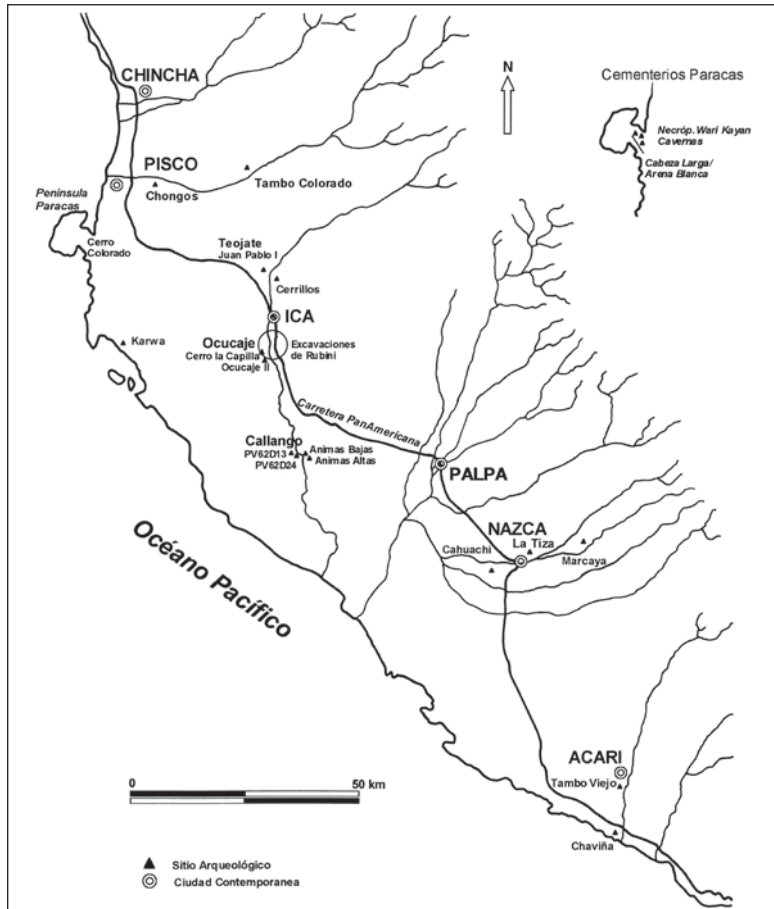


Figura 1. Mapa de la costa sur peruana mostrando los sitios arqueológicos mencionados en el texto (Dib.: L. DeLeonardis).

2.1. Ofrendas incineradas, Callango

En el sitio residencial PV62D13 de Callango, es evidente la presencia de rituales de pequeña escala en los cuales se quemaron ceramios fragmentados. Las excavaciones revelaron los restos de una estructura de adobe, evidencias de producción alfarera y lítica y algunos elementos, entre ellos, un fogón central. El sitio fue ocupado en las fases 3-8 de Paracas Ocucaje, o del Período Temprano al Período Tardío (DeLeonardis 1997, 2005). Se trata de un sitio de un haz contemporáneo de siete en la margen occidental del río Ica.

Se infirió la actividad ritual en PV62D13 a partir de la presencia de tres ofrendas quemadas, las cuales fueron hechas durante las ocupaciones tempranas y media del lugar (Fig. 2). Las ofrendas comparten las características de cerámica y semillas, mientras que individualmente cada una de ellas contiene materiales (hueso, prismas de cuarzo, conchas) que se cree simbolizan un pedido, evento o creencia particular. Se piensa que, en lugar de indicar que el sitio fue exclusivamente ceremonial, la práctica de hacer ofrendas quemadas en PV62D13 es análoga a las tradiciones domésticas documentadas por Arnold (1992), Cereceda (1987), y Allen (1988).

La ofrenda 1 consta de un pozo poco profundo rodeado por unas cuantas rocas partidas por el fuego. El pozo contiene tiestos, madera carbonizada y semillas, un prisma de cuarzo, un hueso de cuy y conchas (DeLeonardis 1997: 206, fig. 6.10) (Anexo 1)³. En la Figura 3, se muestran tres tiestos de la ofrenda: un cántaro de cuello simple, otro con un diseño circular inciso, y un fragmento de tazón (cuenco) con incisiones y pintura post cocción que tiene la figura de un ocho (8).

	Secuencia de Ocucaje	PV62D13	Región de Paracas	Entierros de Ocucaje	Cerrillos
	Menzel <i>et al.</i> (1964)	DeLeonardis (1997, 2005: cuadro 2); DeLeonardis y Glascock (2013: cuadro 1)	García y Pinilla (1995); Tello y Mejía (1979)	Rubini (1955-1956) (Dawson)	Wallace (1962)
		Años calendario 2 sigma promediados			
	10		Necrópolis/Topará	T4	
TARDÍO	9			T3	
	8	457 a.C.		T2	
	7	592 a.C.	Cavernas	T1	Isla
MEDIO	6	645 a.C.			
	5	657 a.C.			
	4	655 a.C.	Karwás		
TEMPRANO	3	890 a.C.			Cerrillos
	2		Puerto Nuevo		
	1		Disco Verde		

Tabla 1. Secuencias cronológicas mencionados en el texto.

Unos cuantos metros más al este, se hallaron dos ofrendas que datan de la ocupación temprana del lugar (Anexo 1). La ofrenda 2 consta de un pozo de materiales carbonizados, que contiene los fragmentos de un tazón con el diseño inciso de una equis, al que se pudo reconstruir parcialmente (DeLeonardis 1997: 206-207, fig. 6.12) (Fig. 4). Es probable que el elemento haya contenido semillas u restos orgánicos, pero no fue posible identificarlos⁴. Kroeber (1944: plate 14) ilustró un cuenco similar de Ocucaje. Este diseño representa al Período Paracas Temprano; la forma es típica, pero el diseño no es usual.

La ofrenda 3, ubicada a un metro de la anterior, constaba de un pozo ligeramente más grande con un contenedor de cerámica fragmentario —que pudo ser reconstruido parcialmente—, una concha, semillas y madera carbonizada (DeLeonardis 1997: 207, fig. 6.13)⁵. La vasija constaba de un contenedor esférico inciso con dos hileras del motivo del círculo con punto (DeLeonardis 1997: fig. 6.13) (Fig. 5). En este caso, el motivo es común pero la forma esférica es rara. En la Figura 6, se muestra una forma de vasija similar.

Tomadas en conjunto, todas las ofrendas —con excepción de la segunda— contenían pequeñas cantidades de cerámica incisa, piedras, semillas o materiales orgánicos, conchas y hueso. Toda la cerámica incisa era de buena manufactura. Los diseños geométricos incisos son típicos del canon de diseño de paracas temprano y medio. Tal vez, no se comparen con el aspecto que esperaríamos tuvieran las efigies rituales, pero los contextos de las ofrendas están claros.



Figura 2. El sitio PV62D13 con vista hacia el este. Muestra la ubicación de tres ofrendas quemadas y sus plantas de excavación: a. Ofrenda 1; b. Ofrendas 2 y 3 (Foto y dibujos: L. DeLeonardis).

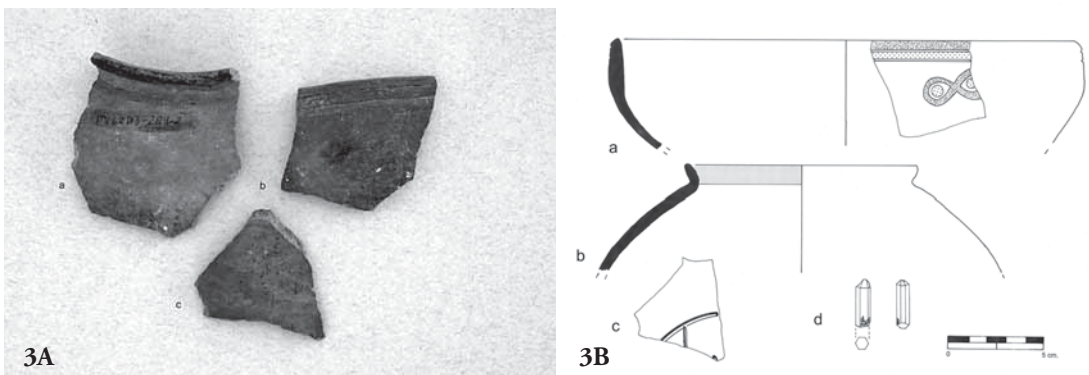


Figura 3A. Cerámica contenida en la Ofrenda 1. a. cántaro de cuello simple; b. fragmento de tazón (cuenco) con incisiones y pintura post cocción que tiene la figura de un 8; c. cántaro con un diseño circular inciso (Foto: L. DeLeonardis). Fig. 3B. a. fragmento de tazón (cuenco) con incisiones y pintura post cocción que tiene la figura de un ocho; b. cántaro de cuello simple; c. cántaro con un diseño circular inciso; d. prisma de cuarzo (Dib.: L. DeLeonardis).

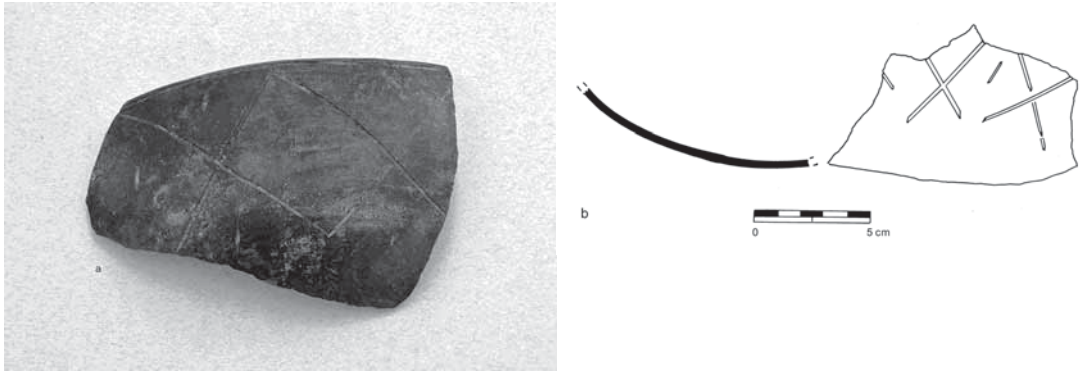


Figura 4. Tazón de cerámica de la Ofrenda 2: a. foto que muestra el tazón con el diseño inciso de una equis; b. dibujo del tazón (Foto y dibujo: L. DeLeonardis).

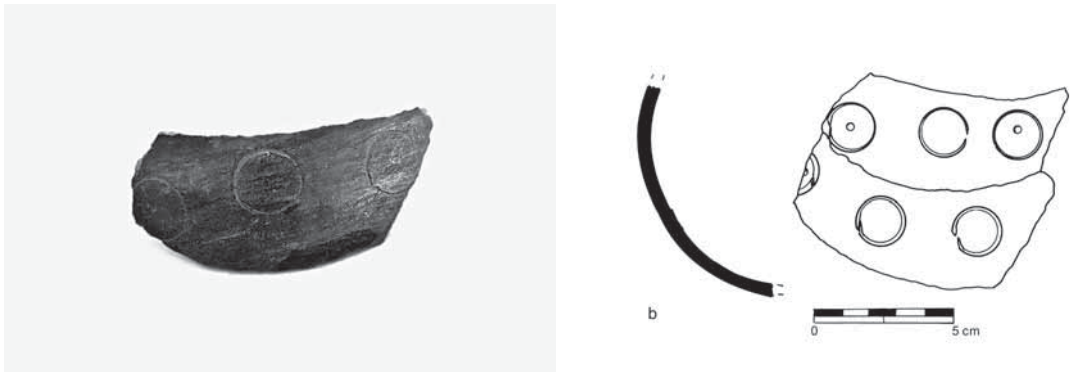


Figura 5. Tazón de cerámica de la Ofrenda 3: a. foto que muestra el tazón con el diseño inciso del motivo del círculo con punto; b. dibujo del tazón (Foto y dibujo: L. DeLeonardis).



Figura 6. Tazón de cerámica con pico evertido. Cortesía del National Museum of the American Indian No. 231066.000, Smithsonian Institution (Foto: E. Kaplan).

Las ofrendas pueden representar en general lo que Catherine Allen (1988: 153-162) llamó un «despacho»: una ofrenda ritual doméstica que se creó y, luego, se quemó como ofrenda. Al igual que estas ofrendas, el «paquete» del despacho contiene varios materiales. Si analizamos aún más, vemos que cada ofrenda de PV62D13 contiene elementos exóticos: un prisma de cuarzo (un amuleto asociado a menudo con la magia o la adivinación), diseños inusuales sobre formas comunes, diseños comunes sobre formas extrañas, símbolos de fertilidad de la tierra (maíz, semillas) y su contraparte, el mar (conchas). Es posible que las ofrendas hayan estado envueltas en una tela antes de ser incineradas, puesto que la práctica de crear paquetes de tela y pequeños atados es bien conocida en el ritual funerario paracas (DeLeonardis 2012; Tello y Mejía 1979).

Respecto a las ofrendas incineradas, estas se encuentran bien documentadas en los Andes en la época en cuestión. Carlos Elera (1994: 231) demostró que los fogones cupisniques contenían parafernalia ritual como caracoles de tierra y cristales de cuarzo. En los centros ceremoniales asociados con la tradición religiosa kotosh (Kotosh, La Galgada, Huaricoto), las ofrendas quemadas frecuentemente contenían semillas, lascas de cuarzo y huesos de animal (Burger 1995: 45-51; Burger y Salazar-Burger 1980: 28; Grieder *et al.* 1988: 58-59, 125-151). Yuichi Matsumoto (2011: 112-114, 370) reportó unas ofrendas en pequeños fogones con modestos tiestos, huesos de camélido y piedras partidas por el fuego en Campanayuc Rumi, un sitio ceremonial contemporáneo con PV62D13. Dado que este último no es un centro ceremonial, se considera que el ritual fue de escala doméstica, pero el proceso de quemado y los elementos de las ofrendas indican la continuidad de la tradición andina más amplia.

3. Fragmentación

La cerámica en fragmentos es la forma más comúnmente reconocida por los arqueólogos que trabajan en el campo. Ella se quiebra con facilidad en comparación con materiales más duraderos, tales como la piedra, las conchas duras como el *Spondylus*, y las piedras y adobes empleados en la arquitectura. Son numerosos los procesos que contribuyen a su fragmentación: daños accidentales en el pasado y después del abandono del sitio, la destrucción generada por perturbaciones medioambientales (inundaciones, terremotos), las prácticas agrícolas y la crianza de animales contemporánea, así como la destrucción intencional. Resulta imposible establecer los procesos que afectan la rotura en todos los casos, pero varios contextos arqueológicos preservados sugieren que los tiestos tenían un significado como sustancias valiosas y complementarias en las ofrendas funerarias. La cerámica fragmentada y no quemada constituye una ofrenda configurada y significativa en las tumbas paracas, pero a menudo se la ignoró debido a los restantes objetos espectaculares enterrados con los muertos.

3.1. Las tumbas de Teojate

El trabajo efectuado por Strong (1957) en el valle alto de Ica brindó el contexto funerario más temprano en el cual se enterraron tiestos individuales con los muertos. Entre los cuatro entierros mal preservados encontrados en Juan Pablo I, había dos cuerpos sentados y flexionados, enterrados a lo largo de una pared de adobe y piedra, a los que acompañaban contenedores de cerámica (Fig. 1, Anexo 1). Los modestos entierros contenían ollas y varios tazones, algunos de ellos con pintura post cocción. No hay ningún indicio de que el tiesto haya sido el resultado de una rotura in situ. Strong (1957: 11) creía que el tiesto pertenecía a una forma de botella de doble pico, pero en la tumba no había ningún otro fragmento de una botella semejante.

3.2. Las tumbas de Ocucaje

En Ocucaje, la práctica de enterrar tiestos o vasijas fragmentadas, solas o en paquetes, se dio en varias tumbas excavadas por Aldo Rubini en la década de 1950. De las 133 tumbas que excavó en la región de Ocucaje, 116% u 87% de ellas contenían restos culturales paracas. La mayoría cae en fases tardías de paracas (fases 9-10 de Ocucaje). Alrededor del 10% (13 tumbas) contiene cerámica de la fase 8 de Ocucaje.

En tres de las cuatro tumbas de la fase 8 (tumba Z, tumba 39 y tumba 80), se enterraron ceramios fragmentarios simples junto a vasijas completas, pintadas e incisas (Menzel *et al.* 1964: fig. 43, c, pl. 9, a) (Fig. 7). Las notas de Rubini (1955-1956) no siempre mencionan la ubicación de los objetos en relación con el cuerpo, pero está claro que los fragmentos no son roturas aleatorias, ni tampoco se les puede reconstruir con los fragmentos presentes en la misma tumba (Anexo 1).

En las tumbas de fases Ocucaje posteriores, como la tumba R, los fragmentos estaban envueltos con tela y fueron enterrados junto a figurillas y cerámica en miniatura, con oro y otros objetos de prestigio. Una pregunta que vale la pena hacerse es si los fragmentos enterrados pueden reconstruirse con los tiestos de otras tumbas. Esta pregunta la hizo Carmichael (1994: 241; 1995: 172) con respecto a la cerámica fragmentaria identificada en las tumbas nazcas por Kroeber, quien logró hacer coincidir tiestos de tumbas adyacentes (Kroeber y Collier 1998). De ser este el caso para la tradición paracas, ello profundizaría enormemente la cuestión de las relaciones sociales existentes entre las personas inhumadas. Por extensión, podría fortalecer nuestra comprensión acerca de las relaciones existentes entre las tradiciones paracas, topará y nazca.

3.3. La península de Paracas

Los tiestos incluidos en entierros humanos también fueron hallados en la península de Paracas, en la que el cementerio de Cavernas produjo cerámica fragmentaria, colocada cuidadosamente con los difuntos. Los cementerios fueron excavados por Julio C. Tello en la década de 1920 y por Yacovleff y Muelle al comenzar el decenio de 1930. Una reciente publicación de la Universidad de San Marcos (MAAUNMSM 2009) brinda documentación adicional del equipo de Tello.

En las tumbas del cementerio de Cavernas, varias de ellas mostraron la práctica de enterrar fragmentos de cerámica de forma irregular junto con el cuerpo (Fig. 7c, Anexo 1). Respecto a ello, cinco momias contenían fragmentos que habían sido perforados⁶. En la Caverna IV (Anexo 1), que contenía siete fardos, uno estaba colocado en la cabeza de una mujer adulta y el otro debajo de ella (como si estuviera sentado sobre él) (Tello y Mejía 1979: 159)⁷. Tello creía que esto representaba simbólicamente su «carácter». Su colocación apunta a la actividad espacio-simbólica, vista con muchos tipos de objetos y materiales en los fardos funerarios.

También, se encontraron tiestos perforados en cuatro de los fardos de la Caverna V, que contenía 37 cuerpos. Las momias 19, 20, 30 y 35 eran todas de adultos con deformación craneana y cicatrices de trepanación⁸. En los tres casos, los fardos fueron enterrados con botellas pintadas e incisas, así como otras vasijas completas y ornamentos personales, como oro. En estos casos, queda claro que los tiestos perforados no reemplazan a contenedores completos. En la Caverna V, se recuperaron parte de los ceramios cavernas más icónicos que se conozca en la literatura (Medina 2013: fig. 8; Tello 1959: lám. I, a, c, lám. IV, a-b; Tello y Mejía 1979: fig. 45).

Dentro de los fardos que Yacovleff y Muelle (1932) excavaran en Cavernas (Fig. 7d, Anexo 1), también, se encontraron fragmentos de platos o tiestos con perforaciones. Los fardos, al igual que en las excavaciones de Tello, contenían otros objetos, tales como redes de pesca y conchas. No obstante, en un caso (tumba 3, Cadáver B), el tiesto perforado fue colocado en la espalda, mientras que los restos de dos coladores ceremoniales fueron colocados en la cabeza (Yacovleff y Muelle 1932: 42)⁹. En los fardos de la tumba 2, se enterraron fragmentos de platos.

La práctica de ofrecer tiestos prosiguió entre los 429 fardos de la Necrópolis, pero hasta la fecha no hay ninguna evidencia de que las ofrendas de tiestos perforados hayan persistido. En los fardos de la fase Necrópolis, los fragmentos de cerámica eran enterrados dentro de la estructura del fardo o en atados de tela fuera del fardo funerario¹⁰.

4. Parejas

La práctica de crear parejas de ceramios idénticos ha sido identificada en las culturas andinas, especialmente, entre los nazcas. En principio, los paracas no emplearon moldes en la producción alfarera ni tampoco produjeron formas idénticas en masa, como sí hicieron los moches y muchos otros (véase DeLeonardis 2013;

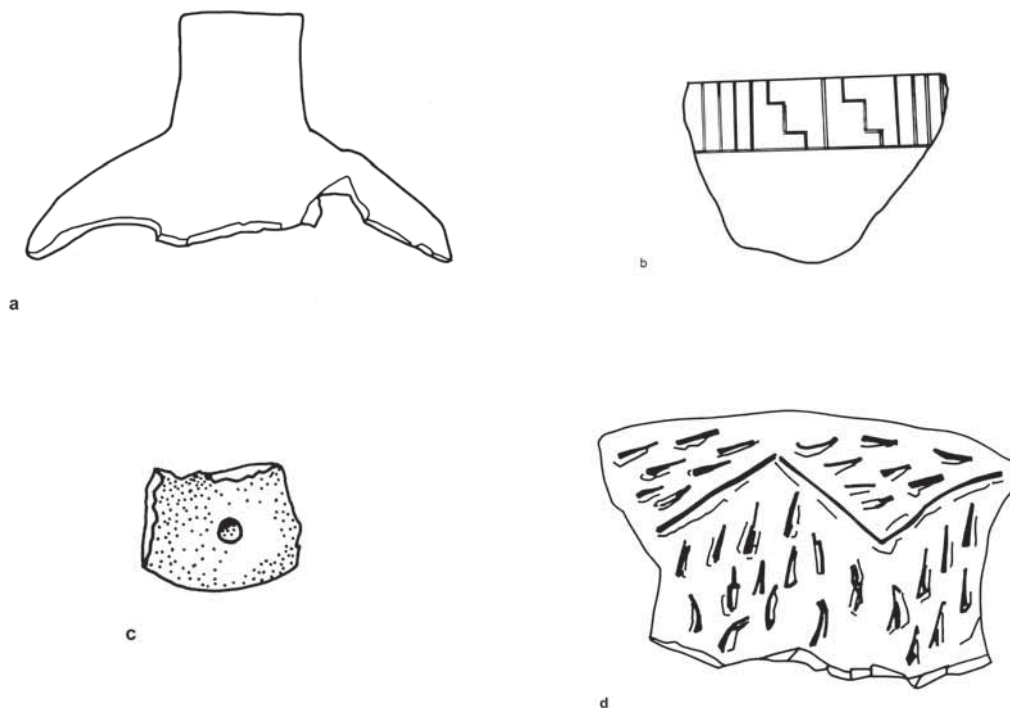


Figura 7. Fragmentos de tiestos recuperados de las tumbas: a. cuello de botella, Tumba 80, Ocucaje; b. fragmento de tazón, Tumba 67, Ocucaje; c. tiesto perforado, Caverna V; d. fragmento de plato, Cavernas; Tumba 2, Terraza III (Dibs: L. DeLeonardis).

Donnan 1992: 120-123). El examen de las tumbas paracas y de otros contextos indica que la cerámica era producida en parejas idénticas. La mayoría de las parejas encontradas en las tumbas representan la tradición paracas de pintura post cocción e incisa (*v.g.*, Banco de Crédito del Perú 1983: 129, 153; Sawyer 1966: figs. 104, 129; Strong 1957: fig. 3i, 3j), mientras que otras tenían un engobe rojo, engobe e incisiones, o tuvieron una cocción reductora para crear así diseños negativos. La práctica de emparejar vasijas completas idénticas es evidente en los conjuntos funerarios de Rubini (1955-1956), y también fue observada por Strong (1957: fig. 3i, 3j) y Sawyer (1966: figs. 104, 129) en las tumbas de paracas tardío en Ocucaje (Fig. 1, 8, 9, Anexo 1).

4.1. Tumbas de Ocucaje

Entre los entierros de Ocucaje documentados por Rubini (1955-1956), las vasijas más comunes fueron las parejas de tazones y copas con diseños circulares incisos o diseños negativos (Anexo 1). El ejemplo más temprano fue recuperado en la Tumba Z en Paraya, en una tumba comparativamente modesta que contenía mayormente cerámica. Otras dos tumbas de Paraya también arrojaron tazones de cerámica con engobe rojo y diseños circulares incisos.

También, se recuperaron parejas en tumbas suntuosas del Período Paracas Tardío, como la Tumba K (Anexo 1). Esta contenía ornamentos de oro, tres puntas de obsidiana, un alfiler de cobre y varios ceramios con pintura post cocción. Las excavaciones de Strong en entierros en pozo en el sitio Ocucaje II recuperaron un par de cántaros figurativos (Fig. 8). El pozo funerario contenía cuerpos sentados y flexionados con cráneos deformados (Strong 1957: 16). Los entierros, también, contenían mantos de plumas y cestos de algodón y maní. Por su parte, Sawyer (1966) observó múltiples parejas de ceramios —tazones, cántaros y efigies— en las tumbas de Cerro la Capilla (Fig. 9).



Figura 8. Cántaro figurativo. El cántaro representa uno de una pareja de cántaros idénticos encontrado por Strong (1957) en sus excavaciones de una tumba al sitio Ocucaje II, valle de Ica (INC 53484, foto: L. DeLeonardis).

4.2. Ánimas Altas, Callango

Aunque el emparejamiento de la cerámica es más evidente en las tumbas, también, se le practicó en otros contextos. El entierro de vasijas completas en el templo de Ánimas Altas, un importante sitio Paracas en la margen oriental del río, es otro ejemplo que sugiere que el número de ceramios y su ubicación espacial son significativos. La estructura del templo fue excavada por Massey (1983, 1986). Cabe precisar que, actualmente, Bachir Bacha y Llanos (en este volumen) se encuentra excavando un área más amplia.

El templo es conocido por tener una sola habitación en la cumbre de un montículo, en el cual tres de las paredes conservadas tienen un friso enlucido (Massey 1983, 1986, 1991a, 1991b). Las figuras del friso combinan motivos de la tradición paracas más temprana (felinos de perfil) con los de los seres con rayos y oculado que aparecen concurrentemente en los textiles de estilo lineal (Paul 1990: 75). En el transcurso de la renovación del templo, se enterraron dos cántaros idénticos y vacíos, boca abajo, a cada lado del friso de la pared sur (Massey 1983: 136; 1986: 293; 1991a: 327; 1991b: 235) (Fig. 10). Los cántaros fueron enterrados encima de conchas marinas (moluscos)¹¹.

A diferencia de PV62D13, en este caso, las ofrendas están completas y no tienen incisiones. Massey no menciona evidencia de quemado ni asociaciones con objetos adicionales. Por contraste, durante sus excavaciones del edificio, Bachir Bacha y Llanos observaron un contexto de evento de combustión muy intenso, que incluso quemó el piso precisamente en el área de la esquina del friso donde Massey registró una de sus ollas boca abajo. Durante recientes excavaciones efectuadas en Ánimas Altas y Ánimas Bajas, Bachir Bacha y Llanos observaron ollas completas individuales y no emparejadas, colocadas boca arriba, adyacentes o próximas al frontis de edificios y dentro de contextos de combustión (O. D. Llanos, comunicación personal 2013).

Aparte de las prácticas encontradas en Ánimas Altas (y Ánimas Bajas), no hay ejemplos comparables de cántaros invertidos en otros sitios Paracas que sirvan como puntos de comparación. Cerrillos, un santuario importante en el valle alto de Ica, es comparable por su templo y sus frisos, pero no por el entierro



Figura 9. Cerámica en parejas y en miniatura registrado por Sawyer (1966) de una tumba al sitio Cerro la Capilla, Ocucaje, valle de Ica (Nathan Cummings Collection, todos los derechos reservados, The Metropolitan Museum of Art).

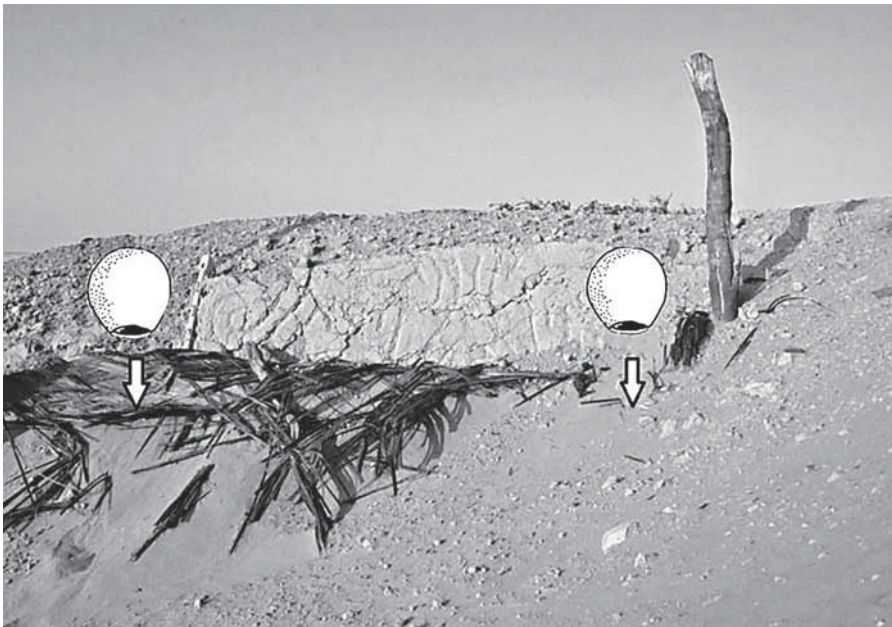


Figura 10. Friso del templo que muestra la ubicación de los cántaros colocados en posición invertida, Ánimas Altas, Callango (Foto y dibujo: L. DeLeonardis).

de ceramios intactos (DeLeonardis 1999; Splitstoser *et al.* 2009). Sin embargo, la práctica encontrada en Ánimas Altas recuerda bastante a lo que veremos posteriormente en la cuenca de Nazca. Por ejemplo, en la Habitación de los Postes de Cahuachi, se enterraron ocho cántaros invertidos antes de que se la sellara (Silverman 1993: 181-186). En el sitio de La Tiza, se enterró un par de grandes ollas en la base de una terraza, en un área que se cree llevaba al sector mortuorio (Conlee 2013).

La posición invertida de los cántaros al momento en que se enlucía la iconografía del friso sugiere algún tipo de ceremonia de clausura del templo. Su posición, con la boca hacia abajo y enterrados, tal vez, simboliza la imposibilidad de que se les vuelva a llenar. Del mismo modo, la carencia de un diseño inciso en los cántaros refleja el fin de la iconografía incisa en el templo. El friso del muro fue cubierto después de que los cántaros fueran enterrados y se retiraron las paredes laterales (Massey 1986: 293). En este sentido, el fin de los cántaros refleja el fin de la iconografía del friso. Su emparejamiento y orientación espacial brinda una compleción plena de «hanan/hurin».

5. Miniaturas

Las vasijas en miniatura presentan un escenario sumamente distinto del entierro de contenedores de cerámica, la incineración de fragmentos de alfarería, su colocación cuidadosa en las tumbas o su emparejamiento. El acto de miniaturización no quedó limitado a la cerámica, e incluyó la creación de ropas de tela, y de figurillas y ornamentos con hueso, piedra y conchas. Este acto destaca —dada la variación en las ofrendas de cerámica— como una práctica distinta, que al igual que el emparejamiento se hizo altamente desarrollada durante la época nazca¹².

5.1. Las tumbas de Ocucaje

Cinco de las tumbas paracas excavadas por Rubini (1955-1956) contenían cerámica en miniatura (Anexo 1). Las miniaturas incluían efigies, cántaros y botellas pero no tazones. Todas las tumbas contenían materiales de alto estatus. Había ornamentos de oro, conchas de *Spondylus*, calabazas pirograbadas, ornamentos de plumas y cerámica incisa y con pintura post cocción. Sawyer (1966: fig. 129) mostró que entre las numerosas parejas encontradas en Cerro la Capilla se enterraron dos pares de cántaros en miniatura, que semejaban pies humanos hinchados. Las vasijas lucen la iconografía de ballenas y cabezas sin cuerpo (Fig. 9).

5.2. La península de Paracas

Las ofrendas de cerámica en miniatura observadas en las tumbas de Ocucaje, también, se encuentran presentes entre los fardos funerarios enterrados en el Período Necrópolis de Paracas (para una selección, véase el Anexo 1). Las superficies lisas y monocromas negra o anaranjado de algunos ceramios son típicas de la tradición topará de Pisco en el Período Formativo Tardío (*v.g.*, momias 14, 85). Algunos de estos ceramios están dañados (momia 372), no fueron cocidos (momia 378) o están envueltos con telas (momias 4, 28, 253, 290, 366 y 451). En los casos en los que los restos humanos fueron analizados, se mostró que las miniaturas fueron enterradas fundamentalmente con varones y mujeres adultos, con cráneos deformados artificialmente. Las formas comprenden cántaros, ollas, botellas de doble pico y platos.

En tres de los fardos más grandes (253, 290, y 451), había un plato de mimbre envuelto con una delgada tela de algodón que contenía platos, ollas y botellas de doble pico en miniatura (Tello 1959: lám. XXV-XXVI; Tello y Mejía 1979: 346) (Anexo 1). De los fardos que han sido abiertos, el fardo 451 —que es el de la momia mejor estudiada— es también uno de los más suntuosos¹³. Cabe precisar que la mayoría de los entierros en los cuales se han identificado miniaturas son considerados de alto estatus, debido a la cantidad y al tipo de textiles, así como otras ofrendas suntuosas incluidas en los fardos, como oro, pieles de animales y varas de autoridad.

Actualmente, el análisis de la cerámica en miniatura sugiere que los objetos se limitaron a ofrendas funerarias que se encontraban al final de su ciclo vital, y solamente aparecen en contextos paracas tardío. No obstante, aún quedan interrogantes con respecto a si la práctica surgió como una demostración de

habilidad y riqueza por parte de los vivos para honrar expresamente al difunto. La inclusión de vasijas con el pico roto o sin cuello, tal vez, indica que fueron usadas antes del entierro. Al igual que otros ceramios rotos, estas eran valoradas como ofrendas funerarias. ¿Se enfatizaba acaso en los artículos pequeños (tamaño) para así amoldarse al número cada vez más grande de otros objetos que acompañaban al difunto, o acaso esto indica el valor simbólico más inclusivo que las miniaturas presentan?

6. Análisis y conclusiones

Los contextos examinados en estos estudios de caso obvian el hecho de que la cerámica fue una sustancia crucial en el ritual, y cuestionan varios supuestos referidos a cómo deben interpretarse las formas y diseños, así como su significado concomitante. De igual modo, cuestionan los marcos clasificatorios existentes que plantean una dicotomía de la cerámica como (ya sea) ceremonial o utilitaria. Se ha mostrado que la alfarería a la que se llama utilitaria (tiestos gruesos y perforados de forma irregular, platos incisos, cántaros invertidos sin iconografía incisa) fue precisamente la opción elegida para algunas ceremonias (no destructivas). En cambio, los tazones finamente acabados que lucen los íconos canónicos fueron preferidos en los rituales en los que se les quemaba (o destruía de algún otro modo), o bien se les enterró completos en los atados. De este modo, la elección de la cerámica para los rituales aquí descrita tuvo como base algo más que su aspecto externo o su función, tal como la hemos clasificado.

Los contextos rituales en los que la cerámica figura indican que el ciclo de vida y muerte de la cerámica era variado. Una vasija completa podía ser enterrada con el difunto, cuidadosamente colocada, o se la invertía para simbolizar la clausura de un evento o de una serie de ideas. Las piezas de cerámica completas eran emparejadas, o bien su escala era reducida hasta un tamaño en miniatura. La cerámica fragmentaria era enfardelada con los difuntos o incinerada como ofrenda. Estos contextos subrayan el hecho de que distintos procesos estaban operando a la hora de crearse las ofrendas de cerámica. Se valoraban tanto las prácticas constructivas (emparejamiento, miniaturización) como las destructivas (fragmentación, incineración).

Cómo se elegía la cerámica a ser incluida en el ritual es una cuestión que aún requiere de mayor estudio. Se ha propuesto que las vasijas enterradas boca abajo en Ánimas Altas en estado simple o limpio son apropiadas para una ceremonia en la cual efectivamente se borran íconos públicos. Se plantea así la hipótesis de que la forma y el diseño de la vasija (completa o en fragmentos) deben ser propios de las ideas con las que se contaba, pero que no hay patrones globales que predigan exactamente qué ceramio será escogido para rituales específicos. Por ejemplo, resulta tentador generalizar que los tiestos perforados eran la opción preferida de aquellos cuyo cráneo había sido trepanado, pero este tipo de cerámica se encuentra entre aquellos que no fueron trepanados. Las ofrendas reflejaban a los vivos y, tal vez, eran emblemáticas de las tradiciones de un linaje o una familia. De igual modo, quizá, su forma material identificaba a los parientes. Es posible que las piezas de cerámica halladas en fragmentos en tumbas separadas puedan ser reconstruidas o, como sucede en Cavernas, que la configuración de los tipos de tiestos (perforados o fragmentos de platos) indique la afiliación grupal en algún nivel. Queda claro que esta sustancia era valorada, dada la cantidad de fragmentos o de cerámica fragmentada (quebrada y reparada, carente de cuello o de pico) recuperada intacta en tumbas y otros contextos.

Las ofrendas quemadas de PV62D13 muestran que los tiestos elegidos para ser incluidos lucen elementos exóticos, alcanzados cuando los íconos canónicos eran incisos en formas atípicas, o cuando diseños inusuales aparecían sobre formas comunes. Estas consideraciones podrían ser factores claves a partir de los cuales puede ser posible comprender la intención, antes que intentar descifrar si iconografías específicas eran apropiadas para ser incluidas. Dichas opciones y prácticas podrían ser configuradas por las costumbres regionales o familiares, o determinadas por el hecho de que la ofrenda iba a ser quemada, enfardelada o enterrada. Vale la pena tener en cuenta que el valor de la cerámica tal vez crecía con su uso en el ritual.

Igual de interesante resulta la pregunta de cómo alcanzaba la cerámica su estado fragmentario. ¿Era quebrada in situ como parte del ritual funerario y se la repartía entre las tumbas? ¿Se separaban fragmentos para quemarlos? En ciertos sentidos, esto podría resultar difícil de poner a prueba con los datos existentes. Sin embargo, el trabajo reciente efectuado en el sitio maya clásico de Aguateca por Inomata *et al.* (2010)

y por Tsukamoto *et al.* (2012) en El Palmar sugiere que sí se le puede evaluar. En Aguateca, Inomata estableció que la cerámica en fragmentos que observó en la estructura del palacio no fue abandonada allí, y que más bien los contenedores enteros llevados al palacio al momento de su abandono fueron quebrados por sus enemigos como un acto simbólico de desafío (una suerte de iconoclasia). En cambio, en El Palmar, las vasijas eran quebradas o «muertas» ritualmente en una parte de la ciudad (la plaza) y los tiestos eran repartidos entre distintas estructuras, para indicar así la unidad del liderazgo. Estos estudios demuestran que en las prácticas operaban distintas intenciones y procesos.

Chapman (2000: 23) teorizó sobre la fragmentación en el registro arqueológico y entiende la rotura y la redistribución rituales como una forma de encadenamiento entre grupos que tienen rasgos en común, ya sean estos familiares, religiosos o políticos, o alguna combinación de factores. La fragmentación es entendida como un acto deliberado que afecta la práctica social del encadenamiento antes que como una práctica pasiva e incidental (Chapman 2001: 102). Si aceptamos, al igual que Allen (1998: 21), que los objetos están animados, la transmisión de su «alma» a través de los fragmentos puede ser considerada como una forma de poblar un lugar particular, de distribuir el poder o de establecer y unir intereses o territorios ancestrales (DeLeonardis y Lau 2004: 82, 113). Tales fragmentos pueden también constituir «señales temporales» que conmemoran a personas o a un evento en un momento y lugar de valoración (Chapman 2012: 73; Connerton 1989: 61). En este sentido, se considera que la fragmentación es una reescenificación ritual de importancia suprema para la configuración de la memoria comunal (Connerton 1989: 61).

Se propone que los estudios futuros se diseñen de modo tal que examinen los tiestos presentes en los conjuntos funerarios, para así establecer si es posible reconstruirlos con los fragmentos presentes en fardos o tumbas distintos. En PV62D13, se halló que los fragmentos restaurados a partir de las ofrendas quemadas no calzaban con otros ceramios presentes en el sitio, pero es posible que estén allí, o que se encuentren dentro de las colecciones de otras concentraciones de sitios de la orilla occidental.

La orientación espacial claramente figura en la forma en que se usó la cerámica y se la interpretó en el ritual. En Ánimas Altas (al igual que en la Habitación de los Postes de Cahuachi), la inversión de las jarras es importante para el significado del ritual. Entendida según la orientación de los objetos en los entierros, su colocación cerca de la cabeza, la espalda o los pies (o al este, al oeste o en cualquier otra dirección) no era aleatoria. La cerámica actuaba como un indicador de lugar, tal vez, como un texto espacial que hacía referencia a una narrativa performativa del ritual de clausura.

El uso de parejas de formas idénticas tiene viejos antecedentes en la historia andina y se hizo algo común durante la época nazca. Como lo demuestran los ejemplos aquí citados, ella tuvo sus raíces en la época paracas previa. En cuanto al emparejamiento de ceramios idénticos por parte de los paracas, tal vez, tuvo un precedente en las botellas de doble cámara producidas durante el Período Paracas Medio (consúltese Menzel *et al.* 1964: fig. 11f, fig. 30a; Rickenbach 1999: fig. 1; Sawyer 1972: fig. 10). Los paracas (y, posteriormente, los nazcas) también expresaron el dualismo y la simetría en el pico doble de sus botellas de cerámica y las serpientes de dos cabezas en efigies de igual material (*v.g.*, Sawyer 1966: figs. 194-195). El análisis que Carmichael hizo de los ceramios emparejados nazcas vincula la práctica con personas de alto prestigio (1995: 171). Él señala que el emparejamiento, al igual que la colocación de tiestos en tumbas separadas, podría representar un acto que identificaba y fortalecía la presencia de la familia. Igualmente importante es su observación de que no siempre se encuentran las parejas en la misma tumba. En este sentido, las parejas de vasijas, separadas la una de la otra y depositadas en tumbas diferentes, reflejan la práctica de distribuir tiestos en varias tumbas distintas. Las prácticas propuestas brindan ricos datos para futuras evaluaciones. A partir de la muestra de tumbas de Ocucaje, los ceramios enterrados en parejas (algunos en múltiplos) parecerían estar incluidos en las tumbas de personas prestigiosas.

Los datos actuales indican que la miniaturización de la cerámica es una práctica cuyas raíces se hunden en la tradición paracas, pero que apareció tardíamente en la secuencia, y, hasta ahora, exclusivamente en el contexto de las tumbas. Los artistas paracas eran imaginativos y capaces de crear obras de arte a escalas tan vastas como los geoglifos, y tan diminutas como las botellas de doble pico encontradas envueltas y colocadas como ofrendas. Aún resta identificar las evidencias de contextos no funerarios en los cuales los objetos se producían o enterraban, y es un tema que requiere de mayores estudios.

La miniaturización se hizo más evidente en la época nazca, cuando casi todas las formas cerámicas eran producidas en miniatura. Carmichael (1995: 171) cree que los objetos son más indicadores del estatus social que de la edad —juguetes—. Sus observaciones resultan significativas para los contextos paracas de Ocujaje, así como en los contextos funerarios de Paracas Necrópolis, en los que las miniaturas eran enterradas casi exclusivamente con ancianos de alto estatus. Tal como Donnan (2007: 194, 209) lo mostró, las miniaturas también pueden ser consideradas como lo opuesto a —o el complemento de— alguien o algo más grande. Por ejemplo, en las tumbas moche de Dos Cabezas, se enterraron pequeñas figuras de cobre en tumbas miniaturas, adyacentes a las tumbas de hombres inusualmente altos. En este sentido, los hombres y sus tumbas fueron replicados o quedaron reflejados en miniatura. Marzio (2007: 2-4) mostró que algunas miniaturas eran valoradas por sus cualidades mágicas, al menos en la época nazca. Podríamos considerar a esta categoría como una temprana manifestación de las *illa*, un prototipo en miniatura que contiene la esencia vital de la forma a la que representa (Allen 1998: 24). Podemos entender las vasijas de servicio en miniatura —mayormente paracas y topará— como una encarnación de la productividad agrícola que hacía posible celebrar los suntuosos banquetes, la generosidad de los ancianos y tal vez su papel como oficiantes rituales.

Es menos claro por qué razón algunas miniaturas paracas y nazcas eran ofrecidas sin haber sido cocidas. Resulta notable la identificación que Silverman (1993: fig. 17.9) hiciera de un tazón de arcilla no cocida —encontrado en el nicho de una pared de Cahuachi— por su tamaño, su estado crudo y el contexto no funerario en el cual se le halló. Igual de desconcertantes son las botellas no cocidas encontradas en las tumbas de Necrópolis al lado de miniaturas que sí habían sido horneadas. Estos ejemplos sugieren que el estudio y la interpretación de las miniaturas requieren de un enfoque más matizado, que tenga en cuenta el tamaño así como las cualidades intrínsecas de la arcilla y el contexto de su colocación.

La cerámica como sustancia (y no como contenedores, efigies o instrumentos musicales) interactúa y complementa a otros materiales de las ofrendas. Cada uno de los rituales a los que se ha tenido en cuenta en estos análisis muestra que ella no constituía sino un elemento de cada ofrenda. Las piedras, las conchas, las telas y los materiales vegetales estaban todos integrados y su combinación sugiere una intención significativa. Cada elemento significa una idea manifiesta en un material particular, diseñado para asegurar el éxito del ritual. Cada paquete o bolsa de los entierros de la península o de Ocujaje, o la amalgama de materiales que conforman las ofrendas incineradas de PV62D13 (o el despacho), nos abren una pequeña ventana que nos permite atisbar un inventario más amplio de creencias, prácticas y relaciones humanas. Los ceramios actuaban como sustancias que interactuaban con otras, como representativos en su forma fragmentaria o en miniatura (tal vez, como sustitutos), o como metáforas. Además, estos reflejaban las ideas mismas insertas en el ritual y en las creencias más amplias de los antiguos paracas.

Agradecimientos

La autora agradece a Aïcha Bachir Bacha y Jalh Dulanto la invitación que le extendieron para que contribuir este artículo, así como a los varios colegas que prestaron ayuda de algún modo: Johny Isla, Markus Reindel, Yuichi Matsumoto, Kenichiro Tsukamoto, Juan Antonio Murro, Christina Conlee, Emily Kaplan y Javier Flores Espinoza.

Notas

¹ Véase también el examen de las 800 botellas de cerámica colocadas en la Galería de Ofrendas del Templo Temprano de Chavín de Huántar hecho por Lumbreras (1993, 2007) y Burger (1995: 138-139). Las ofrendas de botellas, que se cree comprendían piezas llevadas al lugar, estaban asociadas con huesos humanos y animales, conchas, piedras y materiales orgánicos. Lumbreras no cree que las botellas hayan sido quebradas intencionalmente in situ.

² Refiriéndose a la cerámica descubierta en los cementerios de Cavernas y Necrópolis de la península de Paracas, Tello (quien trabajaba en la década de 1920) caracterizó la cerámica paracas como ceremonial o

utilitaria (Tello y Mejía 1979: 471). Le siguieron Menzel *et al.* (1964) en su estudio exhaustivo del estilo y el tiempo en el valle de Ica, y estas clasificaciones echaron así raíces en el discurso. Hace tiempo que se ha descuidado el estudio de los intersticios existentes entre ambas categorías. Aunque resulta razonable trazar una división entre la olla de cocina tiznada y una botella pintada e incisa, el grueso de la cerámica paracas cae en algún lugar en medio de los dos extremos del espectro. Factores agravantes como el amplio uso de la incisión y de motivos de diseño particulares como el *guilloche* —tanto en las vasijas domésticas como en las botellas pintadas más elaboradas— impide trazar una división clara entre ambos tipos.

³ En DeLeonardis (1997: 206), se identificó la Ofrenda 1 de este artículo como la Unidad N22E20-Rasgo 2. Las conchas fueron identificadas como de *Scutalus* (caracol de tierra) y *Perumytilus pupuratus* (mejillón bivalvo pequeño). La ofrenda, también, contenía siete fragmentos tiznados de un cántaro con cuello, que no pudieron ser reconstruidos. Es posible que hayan formado parte de una misma vasija, pero no eran fragmentos de los tres contenedores incisos.

⁴ En DeLeonardis (1997: 206-207), se identificó la Ofrenda 2 de este artículo como la Unidad N18E20-Rasgo 2. La ofrenda, asimismo, contenía dos pequeños tiestos quemados de un cántaro con cuello.

⁵ En DeLeonardis (1997: 207), se identificó la Ofrenda 3 de este artículo como Unidad N18E20-Rasgo 3. Los materiales carbonizados fueron identificados como madera, maíz, frijoles y semillas. Las conchas fueron identificadas como de *Scutalus* (caracol de tierra); y las marinas, como *Perumytilus pupuratus* (un pequeño mejillón bivalvo), *T. atra* (un caracol marino pequeño) y *M. edulis* (una almeja pequeña). Cabe anotar que las ofrendas también incluían un fragmento tiznado de un cántaro con cuello.

⁶ Silverman recuperó tres tiestos perforados en sus excavaciones de cerámica de la época nazca en Cahuachi (1993: 260-261, fig. 17.2). Se mostró que estos eran delgados anillos discoidales fabricados con tiestos reutilizados en lugar de las formas gruesas e irregulares documentadas por Tello y Mejía (1979), Yacovleff y Muelle (1932) y MAAUNMSM (2009). Los tiestos perforados de Cahuachi fueron registrados en cortes estratigráficos y no en entierros humanos.

⁷ «[...] un fragmento de cerámica roja y gruesa, forma irregular, provisto de una perforación especial en el centro, de carácter ritual o simbólico, porque no existen otros pedazos; otro fragmento de cerámica roja, factura burda y gruesa, que aparece debajo del fardo, a la manera de asiento [...]» (Tello y Mejía 1979: 159). La Momia IV-7 fue uno de los siete entierros hallados en la Caverna IV. Su cráneo estaba artificialmente deformado del modo bilobulado. Otros objetos asociados con el cuerpo, a los que Tello alude como «ofrendas ceremoniales», eran un plato rojo de cerámica, dos contenedores de calabaza, una gran aguja de madera pulida, cuatro piruros con pintura post cocción e incisiones, un manojo de hilo de algodón, y grandes pallares (Tello y Mejía 1979: 159).

⁸ «[...] trozo de cerámica gruesa, forma cuadrangular, con una perforación especial en el centro (uso desconocido) [...]» (Tello y Mejía 1979: 170). La Momia V-20 fue descrita como un gran fardo que contenía un adulto con el cráneo trepanado; no se menciona su sexo. Basándose en la forma del cráneo, el equipo de Tello describe el sexo ser una mujer adulta (MAAUSMSM 2009: 152). No obstante, Medina (2013: 37) identifica su sexo como masculino. Además de los textiles que cubrían el cuerpo, entre ellos un turbante y una manta, otros objetos encontrados con el fardo incluían un colador ceremonial, una botella de cerámica, dos contenedores de calabaza, una red de pesca con pesos de piedra fijados a cada extremo, y fragmentos de una borla polícroma de lana (Tello y Mejía 1979: 170).

La Momia V-30 fue descrita como un fardo de mediano tamaño que contenía un varón adulto de 30 años, cuyo cráneo —deformado artificialmente del modo «cuneiforme»— había sido trepanado. Se excavaron tres platos rojos apilados el uno dentro del otro, al igual que un colador ceremonial deteriorado, un collar que tenía pequeñas conchas de mar como cuentas, un ornamento de oro en forma de disco, dos gruesos tiestos perforados y los restos de dos contenedores de calabaza (Del Pozo 1988: 31; Medina 2013: 37; Tello y Mejía 1979: 175).

La Momia V-35 fue descrita como un fardo de tamaño mediano envuelto con tela de algodón, al cual Tello consideró «muy pobre» (Tello y Mejía 1979: 177). En el informe del MAAUSMSM (2009: 172-174), los autores coinciden con la descripción que Tello hiciera del fardo como «pobre» y anotan que el esqueleto se encontraba parcialmente desarticulado. También, describieron la red y el tiesto perforado, e incluyeron un paquete de huesos de ave que no fue mencionado por Tello (MAAUSMSM 2009: 173).

⁹ En tres tumbas (1-3) de la Terraza III, se excavaron fragmentos de platos y tiestos perforados (Yacovleff y Muelle 1932). La Tumba 1 contenía el esqueleto enfardelado y desarticulado de un solo cuerpo. Le acompañaba un cesto que contenía fragmentos textiles, conchas, huesos de pescado y el fragmento de un plato. En la Tumba 2, se recuperaron los restos desarticulados de tres adultos, un subadulto y un bebé momificado (Yacovleff y Muelle 1932: 34-35). Acompañaban a los cuerpos fragmentos de textiles, conchas, algodón, redes, fragmentos de flauta (huesos de pelícano) y cordeles de cabellos humanos. La Tumba 3 contenía dos varones y una mujer adultos. A la cabeza del Cadáver B —un varón adulto— había fragmentos de un colador ceremonial; y a su espalda, un tiesto perforado al que estaba atado un hilo (Yacovleff y Muelle 1932: 42).

¹⁰ Tello y Mejía (1979: 442, 445) reportan botellas de doble pico y asa puente sin pintar con platos, halladas de forma fragmentaria en el exterior de los fardos 410 y 323. Aunque las similitudes en la forma de las vasijas son de interés, no queda claro si la rotura fue intencional o accidental. Dos bolsas que contenían fragmentos de platos de cerámica fueron recuperadas en el lado norte del Fardo 19. Una bolsa de tela de algodón incluía fragmentos de platos de cerámica. Otra bolsa contenía fragmentos de un plato rojo con un piruro (Tello y Mejía 1979: 448). «Hacia el norte de la momia existen dos pequeños envoltorios de tejido ralo de algodón que contienen las ofrendas rituales; uno de ellos envuelve los restos de un mimbres y fragmentos de un diminuto plato de cerámica simple [...] y el otro paquete contiene los pedazos de un calabacito piriforme o puru, entremezclado con tiestos de un platito extendido de cerámica rojiza» (Tello y Mejía 1979: 448). Al pie de la momia, estaban enterradas varias mazorcas de maíz palomero, yuca y frijoles negros. El fardo contenía un esqueleto parcialmente desarticulado de un adulto, cuyo sexo no fue mencionado.

¹¹ «En el suelo de la antigua fachada se enterraron contra la pared dos urnas sencillas de cerámica ubicadas a un metro de cada esquina posterior. Mantenedas en posición invertida con las bocas hacia, abajo, las urnas no contenían ninguna sepultura u otra evidencia de una ofrenda ceremonial. Quizás el entierro de las urnas constituía en sí [misma] una ofrenda» (Massey 1983: 136). «En algún momento de la ocupación de este asentamiento se enterraron ensero [entero] dos grandes jarras boca abajo, se esparcieron conchas de galopines marinos por el suelo, se nivelaron los paredes laterales y la estancia se rellenó de escombros» (Massey 1991b: 235).

¹² El fardo 451 contenía grupos de ropas en miniatura, al igual que los restantes fardos de las Necrópolis (DeLeonardis 2012; Paul 1990; Tello y Mejía 1979). Para un examen de la vestimenta en miniatura nazca hallada en Cahuachi, se puede consultar Frame (2003-04).

¹³ Los textiles y los objetos asociados que se hallaron dentro del fardo, y su exterior abarcan 17 páginas del informe de sitio de Tello (Tello y Mejía 1979: 345-361), así como numerosas ilustraciones de su obra anterior (Tello 1959: láms. XI-LIV). Se documentaron nueve categorías de objeto en el exterior del fardo (v.g., varas de mando, nueve contenedores de cerámica). El interior del fardo contenía 61 categorías de objetos, entre ellas, numerosos textiles elaboradamente bordados y otras ropas, ornamentos de oro, ropas de algodón en miniatura, calabazas, cordeles de algodón y piel de venado (véase el resumen en Tello y Mejía 1979: 361). El fardo medía más de un metro de altura y pesaba aproximadamente 150 kilos (Tello y Mejía 1979: 347).

Anexo 1

Cerámica por contextos mencionados en el texto

OFRENDA	CONTEXTO	CONTENIDOS	OBJETOS ASOCIADOS	REFERENCIA
QUEMADO				
Valle de Ica: Callango				
	PV62D13, Ofrenda 1	Fragmentos de cerámica	Prisma de cuarzo, semillas, huesos, conchas, piedra quemada	DeLeonardis (1997: 206)
	PV62D13, Ofrenda 2	Fragmentos de cerámica	Materiales orgánicos carbonizados	DeLeonardis (1997: 206-207)
	PV62D13, Ofrenda 3	Fragmentos de cerámica	Semillas, conchas, madera	DeLeonardis (1997: 207)
FRAGMENTACION				
Valle de Ica: Teojate				
	Juan Pablo I	Fragmento de cerámica con diseño negativo	Vasijas, pintura postcocción	Strong (1957: 11)
Valle de Ica: Ocucaje				
	Tumba A, Huaca L. Aparcana	Fragmento de olla	Seis vasijas, oro	Rubini (1955-1956: 1)
	Tumba D, Huaca L. Aparcana	Fragmento de cerámica	Botella de dos picos	Rubini (1955-1956: 6)
	Tumba K, Huaca L. Aparcana	Paquete de fragmentos de cerámica	Doce vasijas, oro, cobre, hueso, obsidiana, pectorales	Rubini (1955-1956: 13)
	Tumba R, Pampa de Pinilla	Paquete de fragmentos de cerámica	Figulina, oro, vasijas miniaturas	Rubini (1955-1956: 24)
	Tumba Z: Paraya	Cinco ⁺ fragmentos de cerámica	Cuatro vasijas enteras	Rubini (1955-1956: 19)
	Tumba 15: Pampa de Pinilla	Fragmento de cerámica pintado postcocción	Vasijas, piruros	Rubini (1955-1956: 31)
	Tumba 22: Pampa Pinilla	Fragmento de antara	Oro, plato	Rubini (1955-1956: 39)
	Tumba 23: Pampa Pinilla	Fragmento de cerámica pintado postcocción	Vasijas, conchas, piedras	Rubini (1955-1956: 40)
	Tumba 39: Paraya	Fragmento de cerámica	Dos vasijas	Rubini (1955-1956: 69)
	Tumba 58: Pampa Pinilla	Paquete de fragmentos de cerámica, fragmentos de antaras, fragmentos de cerámica	Seis antaras, porra de piedra	Rubini (1955-1956: 88)
	Tumba 67: Pampa Pinilla	Paquete de fragmentos de cerámica	Cinco vasijas	Rubini (1955-1956: 94)
	Tumba 68: José Ramos	Dos fragmentos de cerámica	Vasija, piruro	Rubini (1955-1956: 95)
	Tumba 80: Juan Chávez	Cuello de vasija cerámica grande	Dos vasijas	Rubini (1955-1956: 104)

CONTINÚA

OFRENDA	CONTEXTO	CONTENIDOS	OBJETOS ASOCIADOS	REFERENCIA
Pisco, Península de Paracas: Cavernas				
Tumba 12, Terraza I		Fragmentos de cerámica pintados postcocción	Perro doméstico, envoltorio	Tello y Mejía (1979: 125)
Tumba 1, Terraza III		Fragmento de plato	Fragmentos de tejidos, conchas, huesos de pescado	Yacovleff y Muelle (1932: 34)
Tumba 2, Terraza III		Fragmento de plato	Fragmentos de tejidos, concha, algodón, red	Yacovleff y Muelle (1932: 38, fig. 28)
Tumba 3, Terraza III, Cad. B		Fragmento de plato perforado	Tejidos, hondas, peine de espinas, cobre, piruros	Yacovleff y Muelle (1932: 42)
Caverna II		Fragmentos de cerámica pintados postcocción	Spondylus, cerámica, mate pirograbado, vara ceremonial, oro, obsidiana	Tello y Mejía (1979: 138)
Caverna III		Fragmentos de cerámica pintados postcocción	Plumas, vasijas	Tello y Mejía (1979: 149-150, fig. 25)
Caverna IV, Momia IV-7		Dos fragmentos de cerámica, forma irregular (uno perforado)	Fragmentos de tejidos, conchas, huesos, mate, cuatro piruros/torteros	Tello y Mejía (1979: 159)
Caverna V, Momia V-19		Fragmento de cerámica, forma irregular, perforado	Tortero de arcilla cocida, incisa y pintada; platito de mimbre	Tello y Mejía (1979: 170)
Caverna V, Momia V-20		Fragmento de cerámica, forma cuadrangular, perforado	Franja policroma	Medina (2013: 36); Tello y Mejía (1979: 170)
Caverna V, Momia V-30		Dos fragmentos de cerámica, perforados	Colador, cerámica, adornos, otros	Medina (2013: 36); Tello y Mejía (1979: 175, figs. 43-46)
Caverna V, Momia V-35		Fragmento de cerámica, forma irregular, perforado	Red, cerámica, paquete de huesos de ave	MAAUNMSM (2009: 173)
Caverna VI, Momia 12		Fragmentos de cerámica, pintados postcocción	Vasijas de cerámica, plato de mimbre, malla o red	Tello y Mejía (1979: 195)
Pisco, Península de Paracas: Necrópolis				
Fardo 19 (interno)		Dos fragmentos de cerámica, envoltorios	Piruro/tortero	Tello y Mejía (1979: 436)
Fardo 323 (externo)		Dos fragmentos de cerámica, «ceremonial»	Vara, estera, restos orgánicos	Tello y Mejía (1979: 445)
Fardo 401 (externo)		2 fragmentos de cerámica, 'ceremonial'	Fragmento de vara	Tello y Mejía (1979: 442)
Cateo I, Momia 179		Fragmento de cerámica	Tejido de junco	MAAUNMSM (2012: 46)

OFRENDA	CONTEXTO	CONTENIDOS	OBJETOS ASOCIADOS	REFERENCIA
PAREJAS				
Valle de Ica: Ocucaje				
Tumba K, Huaca L. Aparcana		Cuencos con diseños negativos	Diez vasijas, oro, cobre, hueso, obsidiana, pectorales, paquete de cerámica	Rubini (1955: 13)
Tumba M: Santa Luisa		Cuencos con diseños negativos	Cerámica postcocción, obsidiana	Rubini (1955-1956: 15)
Tumba Z: Paraya		Cuencos incisas con diseños circulares	Siete vasijas, fragmentos de cerámica	Rubini (1955-1956: 19)
Tumba 6: Pampa de Pinilla		Tazas con diseños negativos	Adorno de oro	Rubini (1955-1956: 23)
Tumba 12: Pampa de Pinilla		Cuencos con diseños negativos	Vasijas, tiza	Rubini (1955-1956: 28)
Tumba 39: Paraya		Cuencos con engobe roja incisas con diseños circulares	Fragmento de cerámica, ocarina, incisa	Rubini (1955-1956: 69)
Tumba 43: Paraya		Cuencos con engobe roja incisas con diseños circulares	Plato, vasijas de pintura postcocción, diatomeas	Rubini (1955-1956: 73)
Tumba 46: Huaca S. Dávila		Cuencos con engobe rojo	Vasijas, 4 antaras, piedra	Rubini (1955-1956: 78-79)
Tumba 58: Pampa de Pinilla		Cuencos con engobe rojo	Antaras, porra de piedra	Rubini (1955-1956: 88)
Ocucaje II		Jarras efigie, pintura postcocción	Tejidos, cestería, plumas, vasijas	Strong (1957: 16, fig. 3, i-j)
Cerro la Capilla		Jarras, pintura postcocción; cuencos, pintura postcocción	Vasijas	Sawyer (1966: fig. 104)
Cerro la Capilla		Cuatro jarras, pintura postcocción; cuencos, pintura postcocción	Diez vasijas	Sawyer (1966: fig. 129)
Valle de Ica: Callango				
PV62D2 Ánimas Altas		Dos jarras invertidas	Arquitectura de adobe, conchas	Massey (1983, 1986, 1991b)
MINIATURAS				
Valle de Ica: Ocucaje				
Tumba A, Huaca L. Aparcana		Botella con picos rotos	Seis vasijas, oro	Rubini (1955-1956: 1)
Tumba 1: Pampa de Pinilla		Botella efigie, pintura postcocción	Oro, <i>Spondylus</i> , tela	Rubini (1955-1956: 20)
Tumba 19: Pampa de Pinilla		Botella efigie, pintura postcocción	Vasija incisa	Rubini (1955-1956: 34)
Tumba 35: La Peña		Jarra	Oro, <i>Spondylus</i> , mate pirograbado, adorno de pluma	Rubini (1955-1956: 64)
Tumba 67: Pampa de Pinilla		Jarra	Cuenco, pintura postcocción	Rubini (1955-1956: 94)

CONTINÚA

OFRENDA	CONTEXTO	CONTENIDOS	OBJETOS ASOCIADOS	REFERENCIA
	Cerro la Capilla	Dos vasijas en forma de pie	14 vasijas	Sawyer (1966: fig. 129)
	Pisco, Península de Paracas: Cavernas			
	Caverna VI, Momia 12	Olla globular	Paquetes de lagenaria, colador, palos simples	Tello y Mejía (1979: 196)
Pisco, Península de Paracas: Necrópolis				
Fardo 4		Cántaro de doble pico, roto, un plato, envueltos con servilleta	Honda, malla, cabello humano, hilos, franjas, vara, oro, tejidos y fragmentos	MAAUNMSM (2012: 52)
Fardo 14		Cántaro de doble pico, negro, dos platos	Oro, malla, tejidos, varas	MAAUNMSM (2012: 53)
Fardo 26		Cántaro cántaro de doble pico, tres platos, olla	Oro, tejidos, cabello humano, piel de zorro	MAAUNMSM (2012: 57-58)
Fardo 27		Cántaro, plato (no cocido)	Honda, materiales vegetales, tejidos	MAAUNMSM (2012: 58)
Fardo 28		Plato amarrado en servilleta	Oro, collar de cuentas conchas, tejidos	MAAUNMSM (2012: 58)
Fardo 85		Dos cántaros de doble pico, negro, plato, roto, olla, envueltos con servilleta	Oro, tejidos, alimentos	MAAUNMSM (2012: 72)
Fardo 253		Cerámica envoltorio: platos	Varas, tejidos	Tello y Mejía (1979: 440)
Fardo 290		Cerámica envoltorio; dos platos, cántaro de dos picos, olla	Plato de mimbre, varas, oro, piel de zorro, tejidos	Aponte (2006: fig. 8); Tello y Mejía (1979: 386)
Fardo 366		Cántaro envuelto en tejido ralo, platos	Alimentos	MAAUNMSM (2012: 134, 156)
Fardo 372		Plato, cántaro, en servilleta	Plato de mimbre	MAAUNMSM (2012: 156)
Fardo 378		Cántaro de doble pico, roto, dos platos, no cocinado	Paquetes de oro	MAAUNMSM (2012: 134-13, 426-303)
Fardo 385		Cántaro, dos platos	Restos de cabeza trofeo	MAAUNMSM (2012: 136, 156)
Fardo 394		Cántaro	Dos cántaro grandes	MAAUNMSM (2012: 52)
Fardo 451		Cerámica envoltorio	Plato de cestería	Tello y Mejía (1979: 589)

REFERENCIAS

Allen, C.

- 1988 *The Hold Life Has: Coca and Cultural Identity in an Andean Community*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- 1998 When Utensils Revolt: Mind, Matter, and Modes Of Being in the pre-Columbian Andes, *Anthropology and Aesthetics* 33, 18-27, Boston.

Aponte, D.

- 2006 Presentación de los materiales del fardo funerario 290 de Wari Kayán, Paracas Necrópolis, *Arqueológicas* 27, 9-99, Lima.

Arnold, D. Y.

- 1992 La casa de adobes y piedras del Inka: género, memoria y cosmos en Qaqachaka, en: D. Y. Arnold, D. Jiménez y J. D. Yapita (eds.), *Hacia un orden andino de las cosas, tres pistas de los Andes meridionales*, 31-108, Hisbol, La Paz.

Banco de Crédito del Perú

- 1983 *Culturas precolombinas, Paracas, Arte y Tesoros del Perú*, Banco de Crédito del Perú, Lima.

Bourget, S.

- 2001 Rituals of Sacrifice: Its Practice at Huaca de la Luna and its Representation in Moche Iconography, en: J. Pillsbury (ed.), *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, 89-110, National Gallery of Art, Washington, D.C.

Burger, R. L.

- 1995 *Chavin and the Origins of Andean Civilization*, Thames and Hudson, Nueva York.

Burger, R. L. y L. Salazar-Burger

- 1980 Ritual and Religion at Huaricoto, *Archaeology* 33 (6), 26-32, Boston.

Carmichael, P. H.

- 1994 Cerámica Nasca: producción y contexto social, en: I. Shimada (ed.), *Tecnología y organización de la producción cerámica prehispánica en los Andes*, 229-248, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- 1995 Nasca Burial Patterns: Social Structure and Mortuary Ideology, en: T. Dillehay (ed.), *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, 161-187, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Cereceda, V.

- 1987 Aproximaciones a una estética andina: de la belleza al tinku, en: T. Bouysson-Cassagne y O. Harris (eds.), *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*, 133-231, Hisbol, La Paz.

Chapman, J.

- 2000 *Fragmentation in Archaeology: People, Places and Broken Objects in Prehistory of South-Eastern Europe*, Routledge, Londres/Nueva York.
- 2001 Object Fragmentation in the Neolithic and Copper Age of Southeast Europe, en: P. Biehl y F. Bertemes (eds.), *The Archaeology of Cult and Religion*, 89-105, Archaeolingua, Budapest.
- 2012 The Negotiation of Place Value in the Landscape, en: G. Urton y J. Papadopoulos (eds.), *The Construction of Value in the Ancient World*, 66-89, Cotsen Institute of Archaeology, Los Ángeles.

Conlee, C.

- 2013 Re-evaluating Nasca Society in the Southern Drainage: A Perspective from the Site of La Tiza, ponencia presentada en la 78th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, en el simposio «Approaching a Synthesis of Nasca Society: Recent Research on the Peruvian South Coast», organizado por S. Bautista y V. Whalen, 6 de abril, Honolulu.

Connerton, P.

- 1989 *How Societies Remember*, University of Cambridge Press, Cambridge.

Cook, A. G.

- 1987 The Middle Horizon Ceramic Offerings from Conchopata, *Ñawpa Pacha* (22-23), 49-90, Berkeley.

DeLeonardis, L.

- 1991 Settlement History of the Lower Ica Valley, Peru, Vth - Ist Centuries, B.C. M.A., tesis de maestría, Department of Anthropology, Catholic University, Washington, D.C.

- 1997 Paracas Settlement in Callango, Lower Ica Valley, Ist Millennium B.C., Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Catholic University, Washington D.C./Ann Arbor.
- 1999 Preliminary Analysis of the Cerrillos Site PV6263: 1999 Excavations, informe ms. presentado a Dwight Wallace, California Institute of Peruvian Studies, California.
- 2005 Paracas Cultural Contexts: New Evidence from the West Bank of Callango, *Andean Past* 7, 27-55, Ithaca.
- 2012 Interpreting the Paracas Body and its Value in Ancient Peru, en: G. Urton y J. Papadopoulos (eds.), *The Construction of Value in the Ancient World*, 149-169, Cotsen Institute of Archaeology, Los Angeles.
- DeLeonardis, L. y M. Glascock**
- 2013 From Queshqa to Callango: A Paracas Obsidian Assemblage from the Lower Ica Valley, Peru, *Ñawpa Pacha* 33, 163-192, Berkeley.
- DeLeonardis, L. y G. Lau**
- 2004 Life, Death, and Ancestors, en: H. Silverman (ed.), *Andean Archaeology*, 77-115, Blackwell Press, Malden.
- Del Pozo, C. A.**
- 1988 *Guía de antropología física: Paracas*, Organización de Estados Americanos/Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología/Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Lima.
- DeMarrais, E., L. J. Castillo y T. Earle**
- 1996 Ideology, Materialization, and Power Strategies, *Current Anthropology* 37 (1), 15-31, Chicago.
- Dobres, M. A.**
- 2000 *Archaeology and Social Agency: Outlining a Practice Framework for Archaeology*, Blackwell, Malden.
- Donnan, C.**
- 1992 *Ceramics of Ancient Peru*, Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.
- 2007 Moche Tombs at Dos Cabezas, *Cotsen Institute of Archaeology Monograph* 59, University of California, Los Angeles.
- Elera, C. G.**
- 1994 El complejo cultural Cupisnique: antecedentes y desarrollo de su ideología religiosa, en: L. Millones y Y. Onuki (eds.), *El mundo ceremonial andino*, 225-252, Editorial Horizonte, Lima.
- Frame, M.**
- 2003- What the Women were Wearing: A Deposit of Early Nasca Dresses and Shawls from Cahuachi, Peru, *Textile*
- 2004 *Museum Journal* 42-43, 13-53, Washington, D.C.
- García, R., y J. Pinilla**
- 1995 Aproximación a una secuencia de fases con cerámica temprana de Paracas, *Journal of the Steward Anthropological Society* 23 (1/2), 43-81, Urbana.
- Grieder, T., A. Bueno, C. E. Smith, Jr. y R. Malina**
- 1988 *La Galgada, Peru: A Pre-ceramic Culture in Transition*, University of Texas Press, Austin.
- Inomata, T., D. Triadan, E. Ponciano, R. Terry y H. F. Beaubien**
- 2010 In the Palace of the Fallen King: The Royal Residential Complex at Aguateca, Guatemala, *Journal of Field Archaeology* 28 (3/4), 287-306, Boston.
- Isla, J.**
- 2009 From Hunters to Regional Lords: Funerary Practices in Palpa, Peru, en: M. Reindel y G. A. Wagner (eds.), *New Technologies for Archaeology, Natural Science in Archaeology*, 119-139, Springer-Verlag, Berlín.
- Isla, J. y M. Reindel**
- 2006 Una tumba Paracas Temprano en Mollake Chico, valle de Palpa, costa sur del Perú, *Zeitschrift für Archäologie Ausereuropäischer Kulturen* 1, 153-182, Wiesbaden.
- Kroeber, A. L.**
- 1944 *Peruvian Archaeology in 1942*, Viking Fund, Nueva York.
- Kroeber, A. L., y D. Collier**
- 1998 *The Archaeology and Pottery of Nazca, Peru: Alfred L. Kroeber's 1926 Expedition* (edición de P. H. Carmichael), Altamira Press, Walnut Creek, CA.

Lau, G.

- 2002 Feasting and Ancestor Veneration at Chinchawas, North Highlands of Ancash, Peru, *Latin American Antiquity* 13 (2), 279-304, Washington, D.C.

Lumbreras, L.

- 1993 *Chavín de Huántar: excavaciones en la Galería de las Ofrendas*, P. Von Zabern, Mainz/Rheim.
2007 *Chavín: excavaciones arqueológicas*, Universidad Alas Peruanas (UAP), Lima.

Marzio, F.

- 2007 *Miniature Size, Magical Quality: Nasca Art From the Glassell Collection*, The Museum of Fine Arts, Houston, Yale University Press, New Haven.

Massey, S.

- 1983 *Antiguo centro Paracas, Ánimas Altas, culturas precolombinas, Paracas, arte y tesoros del Perú*, 134-160, Banco de Crédito del Perú, Lima.
1986 Sociopolitical Change in the Upper Ica Valley, B.C. 400 to 400 A.D.: Regional States on the South Coast of Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, University of California, Los Angeles, University Microfilms, Ann Arbor.
1991a Social and Political Leadership in the Lower Ica Valley: Ocucaje Phases 8 and 9, en: A. Paul (ed.), *Paracas art and architecture: object and context in south coastal Peru*, 313-345, University of Iowa Press, Iowa City.
1991b *Paracas, Los incas y el antiguo Perú: 3000 años de historia*, tomo I, 230-241, Centro Cultural de la Villa de Madrid, Quinto Centenario, Madrid.

Matsumoto, Y.

- 2011 The Prehistoric Ceremonial Center of Campanayuc Rumi: Interregional Interactions in the South-Central Highlands of Peru, tesis de doctorado, Department of Anthropology, Yale University, New Haven.
2012 Recognising Ritual: The Case of Campanayuc Rumi, *Antiquity* 86 (333), 746-759, Cambridge.

Medina, M. Y.

- 2013 *Estudio del contenido asociado a 37 individuos de la V caverna en la segunda terraza de Cerro Colorado, Paracas*, 29-39, Museo Nacional de Arqueología, Antropología, e Historia del Perú/Ministerio de Cultura, Lima.

Menzel, D., J. H. Rowe, y L. Dawson

- 1964 The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time, *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 50, University of California Press, Berkeley.

Museo de Arqueología y Antropología Universidad Nacional Mayor de San Marcos (MAAUNMSM)

- 2009 Disección de fardos funerarios pertenecientes a la caverna V-Paracas, *Cuaderno de Investigación del Archivo Tello* 7, 121-190, Lima.
2012 Paracas Wari Kayan, *Cuaderno de Investigación del Archivo Tello* 9, 7-550, Lima.

Paul, A.

- 1990 *Paracas Ritual Attire*, University of Oklahoma Press, Norman.

Rickenbach, J. (ed.)

- 1999 *Nasca: geheimnisvolle zeichen im alten Peru*, Museum für Volkerkunde, Neue Burg, Wein.

Rubini, A.

- 1955- Colección arqueológica de Aldo Rubini Drago, manuscrito en posesión de la autora, Ocucaje, Perú.
1956 ms.

Sawyer, A.

- 1966 *Ancient Peruvian Ceramics: The Nathan Cummings Collection*, Metropolitan Museum of Art and New York Graphic Society, Greenwich.
1972 The Feline in Paracas Art, en: E. Benson (ed.), *The Cult of the Feline*, 91-112, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Silverman, H.

- 1993 *Cahuachi in the Ancient Nasca World*, University of Iowa Press, Iowa City.

Spielmann, K. A.

1998 Ritual Craft Specialists in Middle Range Societies, en: C. L. Costin y R. P. Wright (eds.), *Craft and Social Identity*, 153-159, American Anthropological Association, Arlington.

Splitstoser, J., D. Wallace y M. Delgado

2009 Nuevas evidencias de textiles y cerámica de la época Paracas temprano en Cerrillos, valle de Ica, Perú, en: P. Kailicke y Y. Onuki (eds.), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia. Segunda parte, Boletín de Arqueología PUCP* 13 (2009), 209-235, Lima.

Strong, W. D.

1957 Paracas, Nazca, and Tiahuanacoid Relationships in South Coastal Peru, *Memoirs of the Society for American Archaeology* 13, Salt Lake City.

Tello, J. C.

1959 *Paracas, primera parte, Publicación del Proyecto 8b del Programa 1941-1942 del Instituto de Investigación Andina de Nueva York*, Empresa Gráfica T. Scheuch S. A., Lima.

Tello, J. C. y T. Mejía

1979 *Paracas, segunda parte: Cavernas y Necrópolis*, Archivo «Julio C. Tello» de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos/Instituto de Investigación Andina de Nueva York, Lima/Nueva York.

Tsukaoto, K., H. Kotegawa y L. E. Campaña

2012 Secuencia constructiva de las plazas en el grupo principal de El Palmar, Campeche, México, *Estudios de Cultura Maya* 39, 1-30, México D.F.

Vaughn, K.

2004 Households, Crafts, and Feasting in the Ancient Andes: The Village Context of Early Nasca Craft Consumption, *Latin American Antiquity* 15 (1), 61-88, Washington, D.C.

Wallace, D.

1962 Cerrillos: an Early Paracas Site in Ica, Peru, *American Antiquity* 27 (3), 303-314, Salt Lake City.

Yacovleff, E. y J. Muelle

1932 Una exploración en Cerro Colorado: informe y observaciones, *Revista del Museo Nacional* 1 (2), 31-59, Lima.